

la *Acroamdtica* de manera, que los discípulos jamás vengan á representar el papel de pasivos oyentes. En la actualidad es una anomalía señalar lecciones ya en tales grados, porque esto solo pudo ser necesario cuando se carecia absolutamente de libros; pero hoy que no se experimenta tal necesidad, no debiera pensarse sino en conocer y saber elegir con acierto de entre los muchísimos que hay de todos los ramos del saber.

En los primeros grados, y especialmente en las escuelas del pueblo, no se necesita de compendio alguno histórico, porque no confiándose á la memoria muchos nombres ni fechas, sino tan solo la sustancia, esta puede retenerse muy bien aun sin semejante auxilio.

Todo tratado de historia debe ser en cierto modo tambien un libro á propósito para la lectura, porque la historia cesa de ser tal desde el momento en que se separa de su contenido, que no puede ser sino la narracion verídica de los sucesos á que se refiere, y se ocupa meramente en la cronología ó geografía.

En todas circunstancias, los discípulos deben saber narrar los sucesos históricos que les han sido referidos. Los conocimientos geográficos constituyen uno de los medios mas eficaces para retener bien presente la historia; el discípulo debe conocer el suelo en que sucedieron los acontecimientos que son objeto de esta, si se le han de representar á su vista con toda claridad y poderlos conservar en la memoria. Es verdad que las fechas y los números son indispensables para el orden cronológico que es

necesario seguir en la historia, y por consiguiente digna de atención la cronología; pero este no basta; y siempre es de mayor importancia la combinacion real de los sucesos. Mas, si el profesor sabe ofrecer con oportunidad y exactitud las ideas intermedias, no será difícil hacer que todo se conserve bien en la memoria del discípulo. Vamos á proponer un ejemplo. — Para la época de **Ciro** se ha tomado la fecha del año 555, para la de **Pericles** la de 444, y para la de **Alejandro** la de 333. Pues bien: al tratar de **Ciro** se hablará tambien de **Creso**, de **Solon** y de **Tales Milesio**, pues el primero venció al segundo, este no fué considerado feliz por el tercero, y el último visitó á **Solon** y le afligió con la noticia que le diera de la muerte de su hijo. En el siglo intermedio entre **Ciro** y **Pericles** se deberá hacer mencion de los reyes Persas que sostuvieron largas guerras con los Griegos, pues durante el mando de **Pericles** hubo paz; por consiguiente se tratará de **Darío**, **Jerjes** y **Artajerjes Longimano**. Al par que de **Darío** se hablará tambien de **Milciades**, al par que de **Jerjes** de **Temístocles**, al par que de **Artajerjes** de **Cimon**, de suerte que todos estos héroes vivieron antes de la indicada fecha 444. Pero tambien fueron contemporáneos de ellos los Hebreos, como v. gr., **Ciro** fué el contemporáneo de **Esra**, **Darío** de **Nehemías** y **Jerjes** de **Estér**. Entre los Romanos sucedió lo mismo: **Servio Tulio** fué contemporáneo de **Ciro**, y **Tarquino el Soberbio** de **Cambises**: cuando Roma se convirtió en república y eligió sus cónsules, los Persas eligieron á **Darío** por el relinchar de sus ca-

ballos. En tiempo de Pericles habia sido derrocado el poder de los cónsules por los decenviros, y estos fueron á la Grecia á buscar leyes para Roma. Fácil es comprender que siguiendo un tal método de combinacion real en la enseñanza de la historia, puede comprenderse todo y retenerse en la memoria sin gran dificultad, al paso que tambien se precaven los anacronismos y las equivocaciones de fechas en que á veces se incurre hasta de siglos. Si se quiere llevar mas adelante la ilustracion histórica, se puede hacer una subdivision de siglos en decenios, como por ejemplo: 490, batalla de Maraton; 390, los Galos en Roma; 290, sujecion de los Samnios; 190, batalla de Magesia, y así sucesivamente. La *mnemónica* requiere buscar para tales datos ideas intermedias para llenar los huecos oportunamente, por cuyo único medio se puede evitar el mecanismo en la enseñanza.

§. XIX.

DE LA RELIGION.

La religion no es propiamente un objeto del saber, sino solo de la fé y del sentimiento. Pero como antes de creer es necesario tener una representacion del objeto sobre que ha de recaer la fé y el sentimiento, claro es que á la fé y al sentimiento ha de preceder la idea del objeto sobre que haya de versar; fé ó sentimiento que puede ser falso ó verdadero, segun que sean ó no convenientes y verdaderas las comunicaciones que se hagan al niño por los

adultos. De aquí puede inferirse ya la necesidad de la enseñanza religiosa. Pero hay mas: como que la mera comunicacion de las sagradas Escrituras no siempre es bastante á precaver algunos desvíos de la fé, que siempre debe mantenerse viva en el alma; algunas aberraciones del sentimiento, que siempre debe aspirar á lo invisible, es fuera de toda duda que hay una necesidad de añadir á tales comunicaciones algunos otros apoyos mas fuertes. La Biblia misma está á veces concebida en términos tan difíciles, que cuesta trabajo comprenderla aun á los adultos; ¿cómo, pues, sería posible que los niños, cuyas escasas ideas carecen todavía de direccion alguna religiosa, comprendiesen con claridad la religion cristiana por la mera comunicacion de las santas Escrituras? Precisamente porque la religion, á mas de en el saber, se funda tambien en el sentimiento íntimo, agente que es preciso fertilizar por otro agente externo, necesita de un desarrollo sucesivo, y por consiguiente de una educacion, y como parte esencial de esta, de una enseñanza. Y claro es que esta no puede ser otra cosa que un cultivo y cuidado de las ideas religiosas y morales que se desarrollan en la razon y en la vida, y cuya energía se manifiesta en el sentimiento y en las tendencias. Véase, pues, que tal instruccion religiosa no puede verificarse del mismo modo que la de leer y escribir; pero, como por otra parte es tan necesaria, es un bien tan importante al hombre, preciso es concederla el primer lugar en las escuelas, dedicarla el mayor cuidado; no precisamente porque tal preeminencia le corres-

ponda por tradicion , sino porque todo el mundo comprende que las cuestiones mas vitales de la humanidad , que hasta cierto punto resuelve la religion , comienzan ya á dejarse sentir en la vida del individuo desde bien temprano , y su resolucion no puede verificarse por un solo acto del espíritu , sino por toda la vida. Una juventud educada sin conocimiento de Dios, tampoco puede temerle; y cualesquiera que fuesen los impulsos que se trataran de desarrollar sin el temor de Dios, que es el único principio de toda sabiduría, un tronco estéril jamás podria producir una rama lozana, por mas que se le injertase. En favor de esto hablan, no solo la experiencia de millares de siglos, sí que tambien la organizacion misma de nuestra alma, en la cual se encuentran desde luego todas las potencias y facultades en gérmen , que mas tarde se desarrolla y florece; ¿por qué nó la de conocer á Dios? en efecto, tambien existe desde un principio, y claro es que necesita de alimento para poderse desarrollar lo suficiente: y, si se quisiese prescindir de la enseñanza de religion, ó, cuando menos, retardarla hasta la edad juvenil, se dejaria necesariamente tal vacío en la ilustracion del espíritu, que ninguna otra cosa sería bastante á llenarlo; porque es indudable, que una vez estorbado el equilibrio de sus potencias y facultades, de sus impulsos y tendencias, ó nunca vuelve á restablecerse, ó por lo menos jamás puede conseguirse sin alguna pérdida en su totalidad.

Por eso la pedagogia no puede menos que exigir se dé principio á tal enseñanza desde

bien temprano, esto es, desde el momento en que el niño es capaz de elevar su vista algún tanto sobre lo que le rodea; y como esto se verifica por lo comun antes de la edad prefijada para entrar en la escuela, á los padres toca satisfacer esta necesidad en los primeros años de la vida de aquel. Sería un mal que el niño no hubiese aun oido hablar de Dios á los seis años, que no le hubiese aun dirigido oracion alguna; los impulsos sensuales habrian crecido, pero no los sobresensibles. Ciertó que á esto se objeta que es imposible comprenda el niño en una edad tan tierna el nombre de Dios. Pero ¿lo comprendemos los adultos? ¿conocemos por ventura nuestra relacion para con la Divinidad? Tal comprension siempre es relativa, procedé de la adivinacion, y nunca puede salir de esta esfera. Ni tampoco importa tanto el concepto que se forme de Dios, como el efecto que produce en el sentimiento. El niño que cree por las palabras de sus padres que Dios es el Hacedor Supremo, que todo procede de él, que á él es debido cuanto existe y cuanto poseemos, no podrá menos que sentir gratitud hácia tal dador invisible, no podrá menos que respetarle y temerle al oír que tambien tiene en su mano el trueno y el rayo. Tales representaciones de la Divinidad tuvieron siempre y tienen en el dia los salvajes, los hijos de la naturaleza, y ellas serán en todos tiempos el punto de partida de la enseñanza religiosa. La oracion es la conversacion con Dios, y esta es necesaria para que nazca, se aumente y se conserve el amor. Los niños por lo tanto deben rezar, no preci-

samente para ciertas esperanzas, sino para comunicar sus pensamientos á Dios. Se dirá que Dios conoce nuestros pensamientos aun antes de que nazcan en nosotros; mas, como el pensamiento siempre se hace mas claro por las palabras, ninguna razon hay para que no suceda lo mismo con los que se dirigen á Dios. Por el contrario, hablando con Dios se pensará mas acertadamente de él y hasta con mas gusto. De aquí se deduce también que las oraciones á la Divinidad aun en la edad mas avanzada serán siempre la expresion del pensamiento propio.

La enseñanza empero de la religion revelada debe comenzarse en la escuela por su parte histórica, á la cual deberá seguirse mas tarde la dogmática, apoyando sus principios en la enseñanza intuitiva. Esto no quiere decir sin embargo que la parte histórica carezca de intuicion; tambien necesita de ella, y tal curso lo constituye la comunicacion de las sagradas Escrituras con arreglo á la capacidad de los niños de seis á ocho años. El Viejo Testamento merece la preferencia en un principio por su mayor sencillez; pero, como por otra parte el Nuevo es mucho mas importante y tambien mas preferible por su mayor impresion moral, no se debe dejar tampoco para mas adelante. Así es que del primero se podrá tomar, conservando siempre su estilo sencillo: el estado de inocencia de Adam y Eva en el paraiso; la historia de Cain y Abel; el diluvio universal; el arca de Noé; Noé y Cam; la construccion de la torre de Babel; Abraham y Lót; Sodoma y Gomorra; el sacrificio de Isaac; Eliezer y Rebeca

la bendicion de Isaac á su hijo menor ; la esca-
la celeste de Jacob ; la reconciliacion de éste con
su hermano ; la venta de José por sus herma-
nos ; José en la casa de Putifar , su prision y su
elevacion al poder ; primero y segundo viaje de
sus hermanos á Egipto ; nacimiento de Moisés
y su fuga ; salida de los Hebreos ; el becerro de
oro ; el paso á pie enjuto por el mar Rojo ; el
maná en el desierto ; historia de Rahab ; la bur-
ra de Balaan ; la hija de Jepté ; los trabajos de
Job ; Sanson, Elí y Samuel ; las burras de Saul ;
David entonando cánticos de alabanza á Dios
acompañado del arpa ; David y el gigante Go-
liat ; David y Jonatás ; Saul en la caverna ; la
copa y la lanza de Saul ; David y Abigail ; la
muerte de Absalon ; el fallo de Salomon ; la rei-
na de Sabá ; el profeta Elías y la viuda ; Elías
despierta de la muerte al niño de la Sunamita ;
Eliseo y los osos ; Naaman y Giezi ; la viña
de Nabot ; la educacion de Daniel ; Daniel en
el lago de los leones ; el bel de Babel ; Jo-
nás en el vientre de la ballena. — Del Nuevo
Testamento pueden escogerse los pasajes si-
guientes : Nacimiento de nuestro Señor en Be-
len , adoracion de los santos Reyes ; la hui-
da á Egipto ; Jesus en el templo á la edad
de doce años enseñando á los doctores ; batis-
mo de Jesus ; el capitan de Cafarnaum ; el jó-
ven de Nain ; la alegoría del trigo y la mala
yerba ; la degollacion del Bautista ; la comida de
los cinco mil con dos panes y cinco peces ; Jesus
caminando sobre las olas del mar ; el piadoso
Samaritano ; Marta y María ; el hijo pródigo ;
el hombre rico y el virtuoso Lázaro ; Zaqueo

en el moral; la entrada de Jesus en Jerusalem; la alegoría de las cinco vírgenes prudentes y cinco necias; la institucion de la Eucaristía; la traicion de Judas; el huerto de Getsemaní; la negacion de S. Pedro á Jesus; proceder de Pilatos; crucifixion de Jesus, su entierro, resurreccion y ascension. — Si se prefijan tres lecciones por semana para este primer curso, resultará la division de todo él en 160 lecciones; y como el número de los asuntos indicados no asciende sino á 80 poco mas ó menos, será necesario que cada uno sea objeto de dos lecciones. Estas podrán ser al principio no mas que de media hora. En dicho primer año claro es que no puede adelantarse gran cosa, puesto que el estado de los discípulos apenas les permite hacer otra cosa que una repeticion literal de las palabras del profesor, lo cual no sucede ya en el segundo, aunque tambien es necesario convertir en él mucho tiempo en las repeticiones.

El SEGUNDO CURSO de la historia Sagrada no es mas que una ampliacion del precedente. Deben, pues, atraerse en él todas las historias cuya explicacion ofrece algunas mas dificultades especiales, agregando á todo las oportunas consideraciones de moral. Es un curso esencialmente histórico; pero en él debe procederse de manera, que al través de la conduccion especial de la nacion judáica por la Divina Providencia, se deje siempre traslucir la venida del Salvador al mundo. Para esto bastarán tambien 160 lecciones, puesto que es una condicion precisa de toda enseñanza religiosa no des-

truir el atractivo de la novedad por una repeticion demasiado frecuente; al contrario, los discípulos deben aguardar con impaciencia dicha enseñanza. Tambien se evitarán las declamaciones en tono de predicador, que no hacen otra cosa mas que embotar el sentimiento.

Tales advertencias son igualmente aplicables al TERCER CURSO, en el cual se agregarán á la historia Sagrada algunos otros elementos de religion. Su método es el siguiente: Por una parte se pondrá en conexion la historia Sagrada con la universal. Se considerarán entre sí la suerte del pueblo judáico y la del cristiano juntamente con otros acontecimientos de los demás comprendidos en la historia universal, de suerte que el discípulo llegue á conocer perfectamente el suceso de la historia Sagrada. De la fundacion y propagacion del cristianismo por lo tanto, debe sustituir á la fé el convencimiento histórico, para lo cual además de la historia Sagrada, sirven tambien algunos otros elementos históricos. Por otra parte, se agregará á la historia bíblica el dogma cristiano, que es el conocimiento del contenido religioso por la revelacion; los discípulos deben llegar poco á poco á conocer el dogma de nuestra Iglesia, y conservarlo en la memoria, segun su comprension, y no por medio del catecismo de confesion. Tambien puede seguirse otro rumbo en tal grado, que prescribe la pedagogia cristiana. Este parte del principio: «el niño debe llegar á conocer todo el contenido de las sagradas Escrituras, pero en una graduacion correspondiente á las facultades de su espíritu. Y, aunque es

cierto que todavía no son conformes las opiniones acerca de tal graduacion, todas convienen sin embargo en que se deben ofrecer por orden pedagógico todos los libros de la Biblia, asentando el fundamento en los lugares históricos, y agregando lo demás con arreglo á la capacidad de los niños. Este curso formará el último de religion en las escuelas del pueblo, y se continuará hasta la conclusion de su enseñanza general, con la diferencia de que en ellas se tratará en el último año dicha enseñanza de una manera mas abstracta, comunmente por un catecismo confesional.

El CUARTO CURSO lo constituye la catequizacion y explicacion del dogma, que se procurará cuidadosamente no degenerare en un mero mecanismo de la memoria por parte de los discípulos. Al efecto es necesario que estos se penetren bien de la sublimidad del contenido dogmático, si se ha de interesar su sentimiento y arraigarse en él la fé y la moral; porque, si no se conoce á Dios, cómo podrá amársele? ni cómo le temerá quien no le ama? y el que ni le ama ni le teme, de dónde adquirirá los impulsos necesarios para practicar la virtud?—La repeticion tambien corresponde á este grado, pero siempre progresando en lo aprendido, pues siendo ya en él los discípulos mucho mas ilustrados, claro es que su espíritu necesita de un alimento mas fuerte que el del niño.

§. XX.

DEL CANTO.

Quedarían por desarrollar sentimientos muy importantes del espíritu del hombre, sino se atrajera el canto á la esfera de la enseñanza. La habilidad técnica de tocar con perfeccion un instrumento cualquiera exige demasiado tiempo por una parte, y por otra no es tampoco muy á propósito la música instrumental para enseñarla á muchos discípulos á la vez, y por lo tanto no puede enumerarse entre los objetos que constituyen la ilustracion general de la enseñanza de escuela. Mas el canto es por su naturaleza una música social, y su cultivo por otra parte siempre reporta algunas ventajas. Es cierto que acerca de su utilidad formal se han concebido esperanzas exageradas; pero fuera de esto, es innegable que el hombre que gusta del canto es mas accesible á sentimientos delicados, que el que no canta ó no gusta de él; así como tambien lo es que la ocupacion con lo bello cultiva el sentimiento estético, y hace por lo mismo que el hombre se detenga y reflexione al contemplar lo deforme ó inestético. Además: quitar al pueblo el canto, sería lo mismo que hacerle retrogradar al embrutecimiento.

Respecto á la época en que debe comenarse el cultivo del canto son varias las opiniones; porque aunque es un hecho que el niño principia desde bien temprano á imitar las armonías que oye, ofrécese la cuestion de «si el pedagogo

debe hacerse cargo desde luego de tal manifestacion, ó si, por el contrario, sería mas conveniente abandonarla á sí misma por algun tiempo.» Pero á esto no es difícil contestar. En las escuelas en que los niños de primer año de instruccion forman una misma clase con otros de mas edad y mas adelantados, de suerte que oyen cantar á estos, es indudablemente preferible dejar pasar el primer año sin una enseñanza especial de canto; porque así la audicion puede servirles de enseñanza intuitiva musical, que deberá ser dirigida sin embargo por el profesor á la observacion de lo oido, haciendo preguntas al efecto á los niños sobre el canto que acaben de oir, sobre su melodía, compás &c., y animandolos á que acompañen á los mayores. Con el canto sucede lo mismo que con el idioma nativo: la imitacion debe preceder á la enseñanza; pero esta debe á su vez hacerse cargo ante todo de lo casualmente adquirido.

En las escuelas donde no puedan ofrecerse tales modelos á la intuicion, deberá procurarse los el profesor; pero no lo primero que encuentre, sino lo mas bello al par que elemental, esto es, que choque al oido.

Pero con el SEGUNDO AÑO de escuela es cuando empieza propiamente la enseñanza de canto, porque en él es ya indispensable que los niños imiten cuanto oyen. Hemos dicho anteriormente que con el canto sucede como con los idiomas; en efecto: así como la enseñanza de estos parte de la frase como de una totalidad comprensible, y de ahí á la palabra, á la sila-

Terminados los grados precedentes se pasará al SEGUNDO CURSO, que lo constituye el canto de sola voz. En él deberán aprender á cantar con arreglo al arte sin necesidad de acompañamiento instrumental, y por consiguiente á entonar las diversas escalas musicales y todas las demás combinaciones de tonos, llevando de por sí el compás, y deteniéndose lo necesario en las pausas &c. con arreglo al mismo. Todo esto se hace con el fin de sacar á los niños de su pasividad, pero sin suspender por otra parte los progresos. Se propondrán, pues, de continuo nuevos temas y melodías, diferentes compases, diversas pausas &c. Una mera repetición cansaría, y en cambio no se adquiere con esto mayor seguridad.

El TERCER CURSO comprende la doctrina de la armonía. No quiere decir esto que sea necesario enseñar á los niños la teoría del contrapunto, que solo corresponde al compositor; sino que al canto unísono deberá suceder en este curso el duo, el terceto, cuarteto &c., aunque sin dejar de ejercitar por eso el primero, cuyas dificultades melódica, rítmica y dinámica deberán irse aumentando gradual y sucesivamente.

En la mayor parte de los ramos de instrucción que son objeto de la enseñanza de las escuelas del pueblo, solo se alcanza el *minimum* del saber con respecto á las demás; pero no así en el canto, en que suele avanzarse de ordinario en ellas mucho mas que en las reales y gimnasios, ya porque en estas últimas no se le da por lo comun tanto valor á tal objeto, ya

tambien porque en ellas no tiene el profesor casi nunca la suficiente autoridad pedagógica. Pero cuando esto no es así, es natural que contando las últimas con mas tiempo y con discipulos de un mayor desarrollo físico é intelectual, se consiga en ellas mucho mas que en las primeras, con jóvenes de catorce años y con poco tiempo.

Respecto al material que se ha de ofrecer por objeto de tal enseñanza solo diremos, que debe ser en primer lugar correspondiente á las graduaciones que dejamos indicadas, y en segundo de una belleza popular, tanto la música como el texto, pues sin esto no podria conseguirse el fin formal de dicha instruccion. Algunos profesores creen que todo lo que á ellos les parece bello, debe parecer tambien así á los discipulos; otros, por el contrario, quieren trasladarse de una vez á la esfera de la niñez, y escogen textos muy necios que fastidian á los mismos chicos. Pero unos y otros incurren en un grave error, aunque por extremos opuestos. Si se ha de cultivar el sentido estético, es necesario que la materia que se ofrezca con tal fin sea bella para la generalidad y en todos los tiempos, esto es, objetivamente bella, al paso que tambien comprensible á los niños, ó lo que es lo mismo, subjetivamente bella.

§. XXI.

DE LA ENSEÑANZA DE LOS QUE CARECEN DE UN SENTIDO.

Solo desde que el espíritu humanitario se propagara en la culta Europa, espíritu que caracteriza la época que hoy alcanzamos, se trató de extender los beneficios de la enseñanza á todos aquellos seres que tuvieron la desgracia de venir al mundo sin uno ó mas sentidos, para así dotarlos de la conciencia humana superior, que en otro caso jamás podrian adquirir. En otros tiempos, achacando unas veces á obra del demonio la pérdida de los sentidos, y creyéndose otras que no era posible remediar á los que carecian de tales órganos desde su nacimiento, se repudió de la sociedad á tales seres, para quienes, ó era inútil la luz del sol, ó nada significaban los sonidos, ó era imposible la comunicacion oral del pensamiento. Se les trató como seres de otra especie en la práctica, contentándose con darles un escaso alimento, que tambien comian con una estupidez salvaje, y de aquí la imbecilidad que en muchos de ellos se observó en último término. Aun cuando á nuestro siglo no le cupiera otra gloria que la de haber tomado un interés tan directo en mitigar la desgracia de dichos seres, y sobrepuéstose por el arte á los obstáculos que á esto oponia la naturaleza y que parecian antes insuperables, ya debiéramos alegrarnos de tal progreso. Sin embargo, aun tenemos que lamentar-

nos de lo demasiado aislados que son los esfuerzos pedagógicos de los establecimientos de enseñanza de ciegos y sordo-mudos: de que el arte de instruir á tales desgraciados no haya llegado á ser todavía un bien comun ni aun para los mismos maestros. Pero precisamente por eso están mas obligados los últimos á ponerse al nivel de los progresos de la metódica en esta parte; porque, no solo tienen un deber de enseñar en caso necesario á dichas personas, sino aun mas por el fundamento que tal arte presta á la enseñanza de los niños de sentidos completos, por medio de la comparacion con las apariciones que ofrecen los que carecen de algunos de ellos. En efecto, la mayor parte de los principios que la pedagogia establece como de una verdad inconcusa no se han recogido de otra fuente por cierto, que del estudio del desarrollo de aquellos que carecen de uno ó mas sentidos, comparado con el de los individuos perfectamente organizados. Sin embargo, nuestro fin al hacer las indicaciones que acerca de la enseñanza de ciegos y sordo-mudos pasamos á exponer, no es en verdad formar profesores para tales personas, y sí mas bien dar á los maestros de niños completamente dotados una ligera idea de los grandes esfuerzos que tienen que hacer sus compañeros para salvar dichos obstáculos naturales en el reducido campo de la enseñanza de aquellos, lo cual ofrece una ocasion muy oportuna para observar mas de cerca estos interesantes cuanto apreciables esfuerzos pedagógicos.

El ciego de nacimiento, ó, lo que es lo mis-

mo, el que fué ciego antes de haber podido pensar, claro es que carece de todas las intuiciones que percibimos por la vista; esto es, no solo de las que llegamos á adquirir mediante la enseñanza, sí que tambien de las innumerables que involuntariamente recibimos de continuo los que no carecemos de tal sentido. El que ignora por falta de experiencia esta relacion que existe entre ambas clases de séres, fácilmente se figura que el oído, como órgano de percepcion del pensamiento oral de otras personas, puede muy bien suplir el defecto de la vista con un pequeño trabajo. Pero esto es un error, pues el oído no hace mas que transmitir al entendimiento los sonidos que le afectan; y claro es que este solo puede comprender por dicho medio aquellos sonidos, signos ó palabras, cuyas representaciones correspondientes le han sido comunicadas por los sentidos. Así, nos parece una cosa muy fácil de comprender que el cielo es azul, v. gr., y sin embargo esto ofrece mayor dificultad á la comprension de un ciego, que una fórmula trigonométrica. Véase, pues, que el oído no es el sentido mas á propósito para suplir el defecto de la vista; pero sí lo es el tacto. Aun el niño dotado de vista necesita en muchas cosas acompañarla del tacto para tener representaciones exactas de la figura y tamaño de los objetos, á pesar de que aquí tambien cuenta con el auxilio de los colores de que el ciego carece absolutamente. La vista percibe en primer término la totalidad, y se olvida muchas veces de examinar por la contemplacion y el tacto las particularidades, y de ahí los con-

ceptos superficiales. El ciego, por el contrario, no tiene mas punto de partida que la parte que toca, á la cual va agregando las demás, continuando el tacto por toda la superficie del objeto, y de ahí deducir la progresion ó el aumento por la analogía. Para él solo existe lo que puede tocar, solo puede representarse con exactitud aquellos objetos cuyo tamaño no exceda del de sus manos ó brazos, ó bien aquellas pequeñas particularidades que se pueden percibir por las puntas de los dedos, como la parte mas delicada de tal sentido. Lo que está á mayor distancia, y por consiguiente lo que no puede tocar, no existe para él en el mundo, pues carece del órgano que percibe los objetos lejanos, que es el de la vista. ¿Cuán pobres no serán, por lo tanto, sus representaciones, comparativamente á las que nos suministra el idioma con el auxilio de la vista, representaciones que las mas veces se remontan sobre la esfera sensible, y que solo pueden luego modificarse por la experiencia? Si se abandonára, pues, el niño ciego á su propia actividad, que se encuentra limitada por todas partes á un círculo muy estrecho, y si aun este se quisiese circunscribir todavía mas por temor de peligros imaginarios ó efectivos; ¿cómo sería posible que se desarrollasen las representaciones fundamentales de la mútua comunicacion del pensamiento? El niño oiria palabras y las imitaria, pero sin pensar cosa alguna acerca de ellas, y hé aquí el mayor peligro de los ciegos que son educados sin método. Parece que hacen progresos porque articulan palabras, porque su fantasia se forja